Cuelgamuros, 3. Julio. 1949.

Querida mía, esta mañana llegué a Cuelgamuros con la impaciencia de leer tu carta. Encontré solo una y por cierto, al final muy enfadada conmigo porque no habías tenido carta. Pero... ¡si te escribo todos los días...! Algún día, sí, dejé de hacerlo, pero fué por no saber nada de tí en varios días y ahora con el viaje a Madrid...

No te enfades, mi mª asunción, no te enfades. Que te quiero tanto que me entristece más aún en mi estado de ánimo del ahora, leer aunque solo en una línea: "no te merece que te diga que te quiero". Dímelo muchas veces que lo necesito y me hace muy feliz. — Mañana vuelvo a Madrid para hacerme las pruebas. En el protagonista, Escolar me explicó el argumento, dándome el guión para que repasase las escenas que se han de filmar en la prueba. Es un gran papel. Un muchacho bueno recién casado, empleado de una banca y envuelto en un

complejo de culpabilidad y con ella, manía persecu-
toria. Papel de muchas facetas: timidez, imposición,
una escena borracho otra atormentado, ingenuo
al estilo de James Stewart en "¡Qué bello es vivir".
Encobar tiene especial interés en que haga yo el pa-
pel, pero además de algunos inconvenientes, hace fal-
ta salga bien la prueba. Todos tienen más confianza
en el éxito de ella que yo mismo, y es que la idea
de separarnos me atormenta. Es una lucha constan-
te la que tengo que mantener dentro de mí. Pero
hay algo más: Encobar me ha repetido más veces
de que el que me da Tamayo en el Mª Guerrero, y
que si acaso no haría el protagonista ya hará
otro papel. Pero tengo asegurado - garantiza-
do - me dijo - el puesto en el Teatro Nacional.
Mañana me da visitarle a las 11 para fijar
la hora de la prueba y para ultimar lo del
contrato en el Teatro y mi postura ante Tamayo.
¡Hay! ¡Como se va a poner! ¡y no que diría Car-

tos! y esperanza... ¡Válgame el cielo!

Vuelvo a repetirte lo que en mi carta te ayer desde Madrid: "Di una sola palabra y dejo todo". El guión por encima de lo que nos me queda Malagón. Pero creo que con éste emprendo una carrera más corta para llegar a lo que tú y yo soñamos. Esto es contando con que haga la película. Porque el papel y el guión es para triunfar. Te lo aseguro.

¡Qué lástima! ¡Con lo bien que empieza esta carta que he releído y cómo me la termina! No te preocupes por lo de Angelina, en cuanto a mis señas. ¿Qué puedo temer de ella? Nunca se estrellará mejor que conmigo. Me ha indicado lo del pasaporte, pero espero que tu hermano lo haya conseguido. ¿No me dices nada del verso. ¿Te gustó? ¿Y los demás? Anoche, en Madrid, estuve con Justo y Santa Marta.

me llegó justo la carta de Tamayo para contestarle. Dice que se empezará a entender el día 17 y si tomamos que te escribí ayer. Estoy por apostar que justo irá. Me alegro. Vida mía, ¿verdad que no estás muy contenta con lío mío de ahora? Lo mismo me ocurre a mí. No sé... no sé. Si hubiera... ¡Estoy hecho un lío! Y como tengo el vicio de pensar y pensar me paso las horas comparando, deshechando ideas y sobre todas: La que no quiero y creo que no podré separarme de ti. Esta carta, por más rapidez la echaré mañana en Madrid y te volveré a escribir por la noche. Me subiré seguramente, el martes por la noche o miércoles por la mañana. Hasta entonces no sabré nada de ti. Hoy no tuve tampoco carta. Sin embargo, no por eso, dejo de quererte muchísimo. Quererte... No acierto a decirte cómo, ni de qué manera. Que te baste saber que no encuentro expresión ni la habrá en el lenguaje de la Real Academia para poderte decir cuánto te quiero. Tú también lo podrías leer en mis ojos. Te quiero muchísimo Paco